

EDUCACIÓN SUPERIOR: ¿DE MASIVA A UNIVERSAL ... A OBLIGATORIA?*

Santiago Castiello-Gutiérrez

Candidato a doctor en educación y asistente de investigación en el Centro para el Estudio de la Educación Superior de la Universidad de Arizona.

santiagocg@email.arizona.edu

En mayo del año 2019, el gobierno federal de México aprobó una reforma constitucional extensa en materia educativa. Entre los muchos cambios propuestos, la educación superior no solo se convirtió en derecho de todas las personas, sino que pasa a ser obligatoria. ¿Qué significa esto en un país como México? Aunque aplaudo la aspiración al acceso universal a la educación superior, es importante considerar algunas consecuencias de esa decisión. Mediante este texto quiero compartir algunas reflexiones sobre las posibles implicaciones para México al implementar esta política.

* Una versión ampliada de este ensayo se publicará en un próximo número del *Journal of Comparative and International Higher Education* (JCIHE). Dada la importancia del tiempo en la discusión de este tema, el autor desea agradecer al editor de JCIHE por permitir publicar aquí los puntos destacados del artículo. Esta versión es una traducción del texto publicado originalmente en *The World View*.

“

La educación superior no solo se convirtió en derecho de todas las personas, sino que pasa a ser obligatoria

”

Buscando el acceso universal a la educación superior

En su *influyente ensayo* de hace 40 años, Martin Trow teorizó la evolución de los sistemas de educación superior en función de su cobertura: de élite, a masiva, a universal. También definió las actitudes hacia el acceso como un privilegio, un derecho o una obligación respectivamente. Sin embargo, Trow basó su marco en los patrones de matrícula estudiantil, no en la política universitaria ni gubernamental.

Cuando el Estado mexicano (actualmente, un sistema de cobertura masiva) hace *obligatoria* la educación superior, surge una confusión. Hasta donde sé, no hay ningún otro país que exija a sus ciudadanos realizar estudios terciarios. Sin embargo, al garantizar el acceso, algunos países como los nórdicos y Alemania, los cuales también ofrecen educación superior gratuita a sus ciudadanos, se están acercando a la cobertura universal. Esos sistemas funcionan porque las condiciones que rodean a la educación superior son favorables: suficiente inversión pública en educación, alta recaudación fiscal, nivel de acceso y culminación en los niveles educativos previos, perspectivas de empleo favorables después de la graduación, entre otros. Sin embargo, el contexto en México es muy distinto.

“

En México de cada 100 niños que comienzan la escuela primaria, solo 21 se graduarán de la universidad

”

Problemas que afectan a la educación superior en México

El acceso a la educación superior en México está entre los más bajos dentro de los países que integran la OCDE, con solo un tercio de la población en edad de matricularse accediendo a la universidad. Si bien el acceso a todos los niveles educativos ha crecido de manera considerable en las últimas décadas, la tasa de retención sigue siendo un gran problema. Los expertos estiman que en México de cada 100 niños que comienzan la escuela primaria, solo 21 se graduarán de la universidad. A continuación, se describen algunos de los problemas que

han llevado a México a encontrarse en esta complicada situación.

Inequidad social. México ocupa el tercer lugar entre los países de la OCDE en términos de desigualdad económica. Más del 46% de su población vive por debajo del umbral nacional de pobreza y el ingreso per cápita para el 20% superior e inferior de la población es de USD \$ 34,624 y \$ 2,534, respectivamente. En estas circunstancias, la educación superior es un lujo que muchos no pueden permitirse, tanto en términos del costo directo como del costo de oportunidad que se produce cuando una persona no puede trabajar a tiempo completo. La estratificación social también es alta entre quienes ingresan a la educación superior: mientras el 45% del grupo etario de la población con ingresos medios a altos se inscribe, solo 11% de los más pobres en las zonas urbanas y 3% de los jóvenes en las zonas rurales logra hacerlo.

“

Muchos estudiantes de menor nivel socioeconómico no pueden permitirse el lujo de mudarse a una ciudad grande y pagar los gastos de manutención para inscribirse en una universidad

”

Costo de la educación. La Constitución mexicana establece que la educación debe ser “laica, gratuita y obligatoria”. Aunque la educación superior pública no es enteramente gratuita, tiene un costo muy bajo para la matrícula y otras tarifas. Las mejores universidades públicas cobran matrícula y otras tarifas que oscilan entre USD \$ 1 y \$ 250 por periodo académico. Aún así, muchos estudiantes de menor nivel socioeconómico no pueden permitirse el lujo de mudarse a una ciudad grande y pagar los gastos

de manutención para inscribirse en una universidad. Como las universidades no están generando suficientes ingresos por concepto de matrícula, no pueden ofrecer becas generosas, en consecuencia, la ayuda disponible para los estudiantes tiende a ser baja.

“ El gobierno tendrá que invertir de 300 a 600 millones de dólares anuales en adición al presupuesto actualmente asignado a la educación superior ”

Con la nueva reforma constitucional, el Estado tendrá que garantizar el acceso a todo aquel que lo busque, sin tener en cuenta su capacidad de pagar. Pero, la educación gratuita, en realidad, costará mucho. [Expertos estiman](#) que el gobierno tendrá que invertir de 300 a 600 millones de dólares anuales en adición al presupuesto actualmente asignado a la educación superior.

Calidad de la educación superior. Entre 1990 y 2015, el número de instituciones públicas de educación superior en México creció un 114%, mientras que el número de instituciones privadas creció un 450%. Un crecimiento tan rápido genera preocupación acerca de la calidad. Los datos más recientes muestran que solo aproximadamente 3.000 de los más de 20.000 programas existentes están registrados en el Ministerio de Educación. Cerca del 40% de la matrícula nacional de educación superior se encuentra cursando uno de esos 3.000 programas. Esto significa que no solo dos tercios de los jóvenes en el grupo de edad no están matriculados en una institución de educación superior, sino que más de la mitad de los que sí están matriculados, lo están

en programas que no cuentan con una acreditación de calidad. Por lo tanto, aunque el gobierno dice que el número de plazas disponibles no es (y no será) problema, la percepción social es que el número de plazas “de calidad” es muy limitado.

“ Aunque el gobierno dice que el número de plazas disponibles no es (y no será) problema, la percepción social es que el número de plazas ‘de calidad’ es muy limitado ”

Empleo. México ocupa el primer lugar entre los países de la OCDE, en términos del porcentaje de la población ocupada con menos de educación secundaria superior (64% en México frente al promedio del 55% para la OECD), y ocupa un lugar bajo en el porcentaje de la población con educación terciaria que está empleada (74% en México vs 80% promedio de la OCDE).

“ ‘Ninis’: ni estudian, ni trabajan ”

Aproximadamente, una cuarta parte de la cohorte en edad universitaria no está empleada ni estudiando o capacitándose (los llamados “ninis”: *ni estudian, ni trabajan*). Una distinción relevante aquí es el sexo: 10% de los hombres en edad universitaria son *ninis* vs un 30% en el caso de las mujeres. Dado que la mayoría de los *ninis* abandonaron la escuela secundaria o terciaria, es muy poco probable que regresen y culminen con éxito la educación superior.

Avanzando con la educación superior obligatoria

A pesar de las buenas intenciones tras legislar que a todos los jóvenes de México se les otorgue el derecho de perseguir la educación superior, el gobierno debe tener en cuenta los problemas mencionados anteriormente y sus implicaciones. Se necesita un plan integral para abordar los problemas que afectan el acceso a la educación superior y el éxito de los estudiantes. Hasta ahora, el plan del gobierno federal para impulsar el acceso se basa únicamente en abrir 100 nuevas universidades y ofrecer a los estudiantes diferentes formas de becas y subsidios. Es-

tas medidas, a pesar de ser populares entre algunos segmentos de la población, han sido cuestionadas por muchos expertos que temen que estén motivadas por intereses electorales. Las políticas propuestas carecen de una visión integral. No se menciona la mejora de la educación secundaria como el canal esencial para la educación superior. También hay ausencia de políticas orientadas a indicadores de éxito, como el desarrollo de competencias, los resultados de aprendizaje, el aumento de los índices en las tasas de retención y graduación u otros indicadores que reflejen la calidad de lo que están logrando las instituciones de educación superior.